

para crear oligarquías regaladas y parasitarias o burocracias inútiles, perezosas y serviles. En tales casos, se pierde la fe, la pierden los ciudadanos laboriosos, en los dirigentes, en las instituciones, y este desengaño, este abatimiento es el que el nazismo extranjero aprovecha para meterse y organizarse con su técnica y su maldad y con todas sus fatales consecuencias políticas, económicas y morales.

Y vuelvo a lo mismo. Las ideas instruyen y construyen. ¿Temerlas? ¿combatirlas? Lo último está bien, ejercicio necesario, saludable, en discusión libre, y no con el candado de la Iglesia o del Gobierno. Digo discusión libre, que no disputa; pues hay que aprender a discutir sin enojarse. No hay democracia, si los gobiernos impiden el régimen de opinión como debe manifestarse en los debates libres de Municipios, Congreso, prensa, radios y reuniones públicas. Si a las ideas se les ponen rejas o se las persigue y amordaza, no puede haber Gobierno basado en el respeto a los intereses creadores de la justicia y la libertad. Las

ideas trabajan con éxito en los países libres en que el régimen de opinión es una verdadera realidad. Prensa censurada o amordazada es prensa coja, a medias, servil, nociva e ineficaz en un régimen democrático. Y quien dice prensa, diría Universidades, seminarios y colegios, todas aquellas agencias educativas superiores en que se trata de que los jóvenes piensen con libertad y dentro de ella, sean razonables y justos. No es posible la vigilancia, —imprescindible en una democracia, pues de otro modo los caños apstarían— si la policía anda buscando las ideas para encadenarlas. No hay democracia en donde a las ideas se les tiene miedo. En el flujo y reflujo de las ideas, las instituciones democráticas se sustentan y sostienen, se renuevan y son saludables. Lo demás, lo contrario, es letra muerta, fórmulismo, apariencias engañosas y estéril de democracia. De tales farsas y flaquezas se aprovecha el nazismo calculista.

MANUEL BENITO

San José, Costa Rica, febrero de 1942.

Del heroísmo de Rodó

(Sin título, esta página, en el libro de donde la hemos tomado: *Homenaje a Rodó. Selección de Motivos de Proteo*, Ediciones de Los Diez, Santiago de Chile, 1917).

La muerte tiene también su vida. Hay quienes al morir nacen muertos a la vida de la muerte, los hay que llegan débiles y otros caen prematuros en ella con la esterilidad de los frutos verdes. Mas, también suelen morir hombres que alcanzaron en su existencia la madurez que necesitan los frutos para alentar en ellos el poder de germinar en una nueva vida: la vida de la muerte.

Sí, de germinar, desarrollarse y crecer. ¡Ay de la obra de un muerto si permanece siempre igual! Cada nuevo día trae un hombre diverso y cada generación, desechando costumbres, ideas y deseos, no comprende a las anteriores. ¡Ay de la obra de un muerto si siempre ofrece las mismas y únicas cosas!

Para vivir en la vida o en la muerte se requiere cambio incesante; sólo los que pueden seguir la rápida marcha que imprimen nuevas ansias, eternamente cambiantes, son guías fieles y capaces en la jornada infinita.

He aquí que muere José Enrique Rodó y todos, aunque le sabíamos joven y dueño de nuevas bellezas y verdades inexpressadas, vemos que cae en la muerte como un fruto maduro.

Y no hay temor de que en su nuevo estado sea su vida breve. No hay temor, porque en su obra no se describe a la verdad, que quien hace tal descripción demuestra ser exterior a la verdad misma; en su obra se viven las verdades, y por eso, si queremos resumirlas, no podemos hacerlo sin destruir la característica de toda manifestación vital: la inestabilidad del dinamismo, ese ir y venir, ese

completarse y corregirse, ese quedar anhelante por saberse, trémulo, esclavo de las palabras al decir, y esclavo de las propias fuerzas al hacer.

Pero en las palabras que rebosan como copas donde hierve ardiente y vivo el vino, en la sangre que fluye en las manos destrozadas por romper el límite de las propias fuerzas, en el dar la vida por quererla llevar fuera de sí misma, alienta un idéntico heroísmo.

El heroísmo no es sino germen que, despedazando el vaso que lo aprisionaba, busca en la infinitud de la muerte una paz en llanura, una libertad sin límites ni dependencias donde proseguir la evolución privativa de toda existencia real y eterna.

Y en Rodó latía ese heroísmo. En casi todas sus parábolas y ensayos vemos que no cierra sus pensamientos; algo de ellos queda desbordando como en ansia de posesión de los horizontes que evocan.

Desgracia es no tener el alma siempre lista, el pensamiento obediente, la palabra solícita; vivir, en veces, lejano del que nos habla y nos advierte, y sufrir la imposibilidad del convivir oportuno.

Así me duelen las palabras que otros esperan de mí y que no profiero, la ayuda que no presto, la esperanza que no aliento, la tristeza que no comparto. Así me duele la soledad real, la mudez verdadera, el no sentirme amo sino siervo de mí mismo y el no acudir allí donde debiera estar en voz y en acción y en compañía. Pero confío en el tiempo y no me

torturo; yo sé que, si bien padezco el de no servir de compañero del instante, sirvo de compañero del largo tiempo que en pos de cada instante viene.

Ha muerto Rodó y se dijera que no comprendo bien lo que ocurre. No me encuentro capaz de decir lo que debiera decirse. Y nunca en una ocasión como ésta he sentido la obligación de hablar y, nuevo dolor, la carencia de la palabra justa.

PEDRO PRADO

A propósito de Rodó

Puerto Cortés, Febrero 25 de 1942.

Señor don
Joaquín García Monge.
San José.

Estimado maestro:

Quiero hacer mención en esta carta, de tiempos idos y que no volverán.

Pienso que en las aulas de la Normal, no volveremos a ver la figura de don Roberto, con su andar fino o largo, dándose cuenta de los problemas coeducacionales que se tienen por implantados hoy, y que no recuerdan quién los fundara.

No será fácil, que don Rómulo, obligado por las circunstancias tenga que volver a dictar lecciones de literatura hispanoamericana.

Recuerdo asimismo a don Fausto leyendo, acabado de salir, húmeda la tinta aún, en una asamblea de los sábados, el cuento de *Hylas*...

Usted mismo, ya no tendría, aunque lo quisiera, fuerza y constancia para dictar sus lecciones y trabajar con el mismo afán.

Digo esto a propósito de las lecciones de literatura hispánica, que en aquella época teníamos y de los adelantos que en horas extras hicieramos, porque nosotros vivíamos en, y para la Escuela trabajábamos.

Me recuerda mucho ahora que usted dedica el tomo de su *Repertorio* a Rodó, a Bertalía enamorada de Santa Teresita y leyendo *Ariel* o *Motivos de Proteo*, acompañada de Emma, Salvadora, Luarda, Morán, o Carlos Luis.

Ahora que se cumplen los veinticinco años de la muerte de Rodó, quiero recordar a los compañeros de entonces, Vicho, Salvadorito, a Pica, a Marco Tulio y a Víctor Julio, la deuda en que están con Rodó, ellos, que le oyeron a usted, no una, sino muchas veces el elogio o el comentario sobre el maestro. Esa deuda también se la recuerdo a los discípulos de entonces de don Rómulo, Carlos Luis, y Adela, Emma y Nina, el Gato Arias, Mario Flores, Carlos mi hermano, Marco Tulio Salazar, Morán, Luarda y tantos otros que hoy son entes en el mundo educacional unos, en el foro otros, en la política los menos y para que usted los llame a cuentas, se los recuerdo, ellos que en esta hora de democrática libertad recordarán aquellas horas amargas y de congojas sin número. Todos saben que la deuda que con Rodó tenemos en esta porción de América, es inmensa, y es usted el principal acreedor y el *Cajero*.

Creo que un comentario breve sobre un libro o al menos de un cuento de Rodó, y de las personas a quienes he citado llegarían a formar una especie de formato literario sobre este maestro de América del buen decir, que en Montevideo, naciera en el año 1871.

El espíritu de Rodó no se ha empequeñecido en lo más mínimo, y después de veinticinco años de extinto es lámpara votiva todos y cada uno de sus escritos. No fué comprendido en tu tiempo y al igual que *Martí* y *Bolívar*, cada uno en su género, cada año que pasa, aumenta la majestad de su luz. Místico a

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA